

## ***Cosecharas tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina***

Fradkin, Raúl

Prometeo, Buenos Aires  
2002, 76 páginas

Raúl Fradkin, en el libro *Cosecharas tu siembra*. *Notas sobre la rebelión popular argentina*, centra el estudio en los acontecimientos de diciembre de 2001. Como bien describe Fradkin, la caída del gobierno de De la Rúa es el pico máximo del proceso que se venía gestando en la Argentina. Algunos hechos que lo demuestran son: los 42 meses de recesión económica, una alta tasa de desocupación, una crisis fiscal que acercó al Estado argentino a la quiebra (dificultando desarrollar los programas de contención social), las movilizaciones provocadas por la CGT de Moyano, como así también los cortes de rutas y caminos provocados por los denominados ‘piqueteros’. Sumado a esto, hay que diferenciar dos tipos de protestas: las realizadas por las clases bajas mediante los saqueos y la que llevaron adelante las clases medias a través de los cacerolazos. Todos estos factores confluyeron el 20 de diciembre de 2001 en el abandono del Poder Ejecutivo Nacional por parte de De la Rúa, cristalizando así la fuerte crisis por la que atravesaba el país.

El autor aborda las diferentes manifestaciones sociales, como los saqueos, cacerolazos y movimientos sindicales, entre otros. En el prefacio, expresa que no desarrolló una investigación exhaustiva ni tampoco una interpretación analítica de los hechos que dieron forma a los sucesos de diciembre de 2001, sino que va a explicarlos.

Centra sus objetivos, por un lado, en analizar las manifestaciones de diciembre que cristalizaron en la crisis institucional de la Argentina. Y, por el otro, trata de mostrar la condición de imprescindible del ‘oficio del historiador’ para dar luz a los mencionados sucesos. Es decir, para dar un aporte en el actual debate. En este sentido, sostiene que no es sólo el periodismo quien está en condiciones para analizar el presente. Este trabajo evidencia la idoneidad de la historia en este campo, que podríamos considerar ‘la historia del tiempo presente’.

Fradkin parte de sacar a la luz cuestiones que, por la cercanía cultural y temporal, son difíciles de abordar por un historiador. En este sentido, plantea el problema de la objetividad para dar cuenta de esa realidad. Considera que para esto se puede servir de dos estrategias: por un lado, una meticulosa descripción que le permite distinguir la ‘verdadera información’ de aquella que posee una denotada intención de invento (información que responde a intereses políticos, económicos, etc.); por el otro, el análisis de los datos aportados por la descripción, que en palabras del propio autor, no pasan de ser meras conjeturas.

Plantea además la intencionalidad de poner a prueba las herramientas, los hábitos y el 'olfato' que le otorga la práctica del 'oficio del historiador', en definitiva cuestiona el oficio mismo.

Utiliza para su investigación fuentes, que se presentan escasas, tales como las periodísticas, ya sean escritas o televisivas (es decir la cobertura en vivo sobre los sucesos), como así también lo que le brinda su experiencia en los hechos, el aporte de sus amigos, familiares cercanos, vecinos, etcétera.

En el caso de las manifestaciones de los sectores medios con los cacerolazos, él se pregunta: ¿era un repudio de las clases medias con sus salarios y ahorros acorralados en un gobierno en el que habían depositado su voto y su confianza?; y mas aún, interroga: ¿cómo se relacionaba esta reacción generalizada en la 'ciudad' con los 'saqueos' que habían sacudido la periferia urbana? ¿Deberíamos calificar los saqueos y los cacerolazos como manifestaciones de protestas de una conciencia de clase?, o ¿se deberían concebir los saqueos como actos vandálicos y delictivos, y los cacerolazos como producto de los ahorros acorralados?

En definitiva, Fradkin puso la atención en tratar de discernir lo que motivó estas manifestaciones, es decir, tratar de descubrir si fueron dirigidas por intereses concretos o si fueron espontáneas como consecuencia de un descontento generalizado y de un descreimiento en el sistema político.

En consecuencia, el autor basa su hipótesis en considerar que los saqueos no fueron eventos organizados sino más bien espontáneos, no guiados por predicamentos políticos, ni por grupos de poder, ni influidos por el fuerte mensaje de los medios de comunicación. Estos saqueos fueron formas de acción colectiva directa, de carácter barrial, cuyo principal protagonismo, en palabras del autor, lo tuvieron las mujeres como jefas de hogar. Hay que destacar que los saqueos si bien fueron masivos, tuvieron un desarrollo y alcance limitado.

Fradkin llega a la conclusión de que los movimientos sociales que generaron las protestas de diciembre de 2001 no fueron producto de una organización político-sindical, sino que se desencadenaron por fuera de dicha estructura. Estos movimientos colectivos son interpretados como una reacción guiada por la ira y la cólera, a modo de rasgos dominantes de los comportamientos populares, durante los días de la rebelión; a pesar de lo cual, si bien primaron los mencionados rasgos, los movimientos no fueron irracionales sino dirigidos, como respuesta social, por la fuerte crisis institucional y el descontento.

El autor se centra en un análisis de clases planteando que los diferentes estratos sociales muestran una dicotomía. Por un lado, tenemos las manifestaciones de los sectores bajos o marginados; y por el otro, sectores medios, que si bien están motivados por el descontento social, utilizan medios diferentes para la protesta. Vale decir que hay una disociación de clase.

Se enfatiza en el texto que la crisis fue generada a consecuencia de una fuerte erosión del sistema de autoridad (generando una crisis de representación), sumado a un incremento de la indisciplina social. Es en este sentido que la movilización en su diversidad se puede interpretar como un medio de manifestación contra una situación que había llegado al límite.

En el trabajo de Fradkin, como mencionamos, primó un análisis de clase, brindando un buen panorama político-institucional, económico y social de los sucesos que desembocaron en los hechos del mes de diciembre de 2001. Es importante señalar que no sólo considera los sucesos que se dieron en Buenos Aires, sino que realiza una compilación sobre todo el país; incluso de aquellos no tuvieron una cobertura periodística.

Es muy interesante el análisis que realiza acerca del accionar periodístico en esos días, dado que los medios de comunicación presentan una realidad distorsionada por sus propios intereses.

El autor titula el presente trabajo *Cosecharás tu siembra...* en alusión a las causas que originaron los sucesos de diciembre de 2001: la gestación de un proceso de efervescencia social desde la década del noventa que en esa fecha diversas formas dentro de la protesta social, y la precarización económico-social de la sociedad desembocó en el ocaso de la clase media y la consecuente polarización social.

**Alejandra Otamendi**  
**Juan Marcelo Mercado**  
**Daniel Smitarello**